



Pentecostés 25, Propio 27 – Año B
11 de noviembre de 2018

(RCL) Rut 3: 1-5; 4: 13-17; Salmo 127; Hebreos 9: 24-28; Marcos 12: 38-44

Rut 3:1-5; 4:13-17

La familia de Naomi y Rut se encuentra al borde de la extinción. Ambas son viudas, ambas están en la indigencia, y Rut es una moabita, no es israelita, es una extranjera. Naomi, demasiado vieja para volver a casarse y tener hijos, envía Rut a ver a Booz, un miembro de la familia extendida, con la esperanza de que Booz se case con ella y las reciba en su casa. Lo hace, y se convierte en el pariente-redentor, y Rut se convierte en la bisabuela del rey David.

Un tema importante en el libro de Rut es el que se reciba a los extranjeros. La bondad amorosa de Booz hacia las que fácilmente podría haber despedido (Rut estaba más estrechamente relacionada con otro hombre en la comunidad que no la aceptaría) está en consonancia con el estribillo constante de Yahvé, en todo el Antiguo Testamento, sobre la atención a los extranjeros y empobrecidos.

- ¿Quién en tu vida podría utilizar una intencionada bondad amorosa?
- ¿Quién sabe lo que esa persona, tal vez en los márgenes de los círculos sociales o familiares, podría hacer por el reino de Dios, si tú la aceptaras...?

Salmo 127

La Sagrada Escritura tiene una visión bastante radical de la dependencia de nuestro mundo de Dios: si el maestro de obras y los vigilantes no tienen la ayuda de Dios, su trabajo es una pérdida de tiempo. Al igual que la lectura de Rut, el salmo se hace eco del tema del cuidado y la provisión del Señor para con el pueblo de Dios. Este salmo en particular, se centra en los *niños*, como “patrimonio del Señor”, como dones de Dios: el medio para sostener nuestra propia especie consiste en un sí totalmente dependiente del Señor que hace prosperar el fruto en el vientre.

Nuestra sociedad, en general, no tiene este punto de vista hacia los niños. Lo que el salmista llama “regalos”, “felicidad”, y “patrimonio”, nuestra sociedad a menudo llama “inconvenientes”, “gastos innecesarios”, o un “obstáculo” para la carrera de uno. Incluso los cristianos más devotos caen, en de vez en cuando, en esta manera de pensar. Si somos honestos, esos pensamientos cruzan nuestra mente más de lo que nos gustaría admitir.

Publicado por la Oficina de Comunicación de la Iglesia Episcopal, 815 Second Avenue, Nueva York, N.Y. 10017

© 2018 La Sociedad Misionera Doméstica y Extranjera de la Iglesia Protestante Episcopal en Estados Unidos de América. Todos los derechos reservados.

Finalmente tenemos que hacer a una elección consciente:

- ¿De dónde vamos a tomar señales cuando se trata de la forma en que pensamos acerca de los niños?
- ¿Del guión de la nueva comedia de situación, o de nuestro texto sagrado?
- ¿Del púlpito de la cultura pop, o de la boca de Dios mismo?

Hebreos 9: 24-28

No podemos pretender que estas antiguas ideas sobre cómo limpiar una comunidad de la culpa de sus malas acciones sean fáciles de comprender para los modernos como nosotros, pero hay que intentarlo, si el sacrificio de Jesús va a tener sentido para nosotros. Perdón por la analogía, pero si el pecado es la contaminación, entonces la sangre es un exitosa iniciativa para “limpiar nuestras calles”. Si el pecado nos ensucia, la sangre nos limpia. Pero ¿cuya sangre, y de qué tipo? La de una víctima pura, ofrecida a Dios por un sacerdote. Al igual que los sumos sacerdotes de la antigüedad, Jesús se presenta ante Dios en el lugar santísimo, no presentando la sangre de un animal, sino *su propia sangre*, la que se había derramado en el más extraño de los altares, el altar de una cruz romana. Paradójicamente, Él es al mismo tiempo sacerdote y víctima sacrificial, haciendo una “ofrenda perfecta y un sacrificio a Dios”.

La sangre de Jesús se nos es re-presentada cuando recibimos la eucaristía, nuestro principal acto de culto cuando proclamamos la muerte del Señor hasta que venga de nuevo. Esto no es fácil de entender, de hecho, se trata de “una locura para los que se pierden”, pero es inestimablemente digno de meditación y devoción. Cristiano, he aquí el Cordero de Dios. He aquí el que quita los pecados del mundo.

- ¿Cómo ves este sacrificio?
- ¿Cómo informa tu visión de la eucaristía?

Marcos 12: 38-44

Aquino en *Catena Aurea* cita a Beda diciendo que el significado alegórico del pasaje es que la “la viuda pobre es la simplicidad de la Iglesia: pobre en efecto, porque ella ha desechado el espíritu de orgullo y los deseos de las cosas del mundo; y viuda, porque Jesús su esposo ha sufrido la muerte para ella. Ella deposita unas moneditas en el arca, porque tiene amor a Dios y al prójimo, o los dones de la fe y de la oración; que son vistos como moneditas en su propia insignificancia, pero medidas por el mérito de una intención piadosa... ella entiende que incluso su misma vida no es de su propio mérito, sino de la gracia divina”.

Más obviamente, el sentido literal contrasta con la élite religiosa, que es corrupta e hipócrita y dona su dinero para el espectáculo, y con la humildad de la viuda que dio casi nada, y, sin embargo, lo dio todo.

- Dado que las Sagradas Escrituras están escritas para la Iglesia, de la que formamos parte, ¿qué elogio hace Jesús de esta mujer que nos inspira?
- ¿Cómo podemos imitar su humildad?
- ¿Qué podemos dar a Dios, incluso de nuestra pobreza?

Este estudio bíblico, escrito por Rvdo. Ryan Pollock, originalmente se presentó para 8 de noviembre de 2018.

Publicado por la Oficina de Comunicación de la Iglesia Episcopal, 815 Second Avenue, Nueva York, N.Y. 10017

© 2018 La Sociedad Misionera Doméstica y Extranjera de la Iglesia Protestante Episcopal en Estados Unidos de América. Todos los derechos reservados.